

Criptonita

Los Empresarios y su PAN

POR LORENZO MEYER

LA semana pasada, el Consejo Coordinador Empresarial —organismo cúpula del sector privado— publicó en la prensa una comunicación que varias organizaciones de iniciativa privada poblana dirigieron al Presidente denunciando irregularidades en el proceso electoral local del 27 de noviembre e instándolo a que el ayuntamiento de la capital poblana quede en manos de un "cuerpo colegiado" que sirva como "catalizador de todas las inquietudes cívicas", en vez de estar a cargo de Jorge Salomón Murad, del PRI, pues de lo contrario podría desatarse una mayor violencia política en ese Estado. No es una advertencia sino una amenaza... y un ensayo.

★

ESTO es en realidad un juego de barajas políticas entre gitanos. Promete ser interesante y debe ser seguido con atención. Desde fines del cardenismo y hasta antes de la nacionalización de la banca, cuando el gobierno se comió a su burguesía financiera, la relación entre empresarios y gobierno era, básicamente, de entendimiento bajo cuerda y de apoyo mutuo. Es por ello que las organizaciones de la iniciativa privada no se metían en problemas electorales, al menos no en favor de la oposición; la falta de democracia les tenía sin cuidado, lo importante eran las ganancias. Sin embargo, el golpe brutal que la clase política dio a sus socios empresariales por medio de la nacionalización bancaria, en 1982, obligó a las clases económicamente

dominantes a buscar nuevas cartas de negociación. Antes, el sector empresarial podía lograr concesiones del gobierno amenazándolo con sacar sus capitales, pero ahora ya no

se puede pues hace tiempo que los sacaron, cuando el dólar era barato y no había control de cambios. Antes podían amenazar con no invertir, pero ahora eso ya no es amenaza, pues resulta que nadie invierte. Antes, los poderosos banqueros funcionaban como hábiles negociadores ante el gobierno, pero ahora los banqueros ya no están. Realmente, se entiende la frustración de nuestros empresarios: los dejaron desnudos y en medio de la tormenta.

Sintiéndose desarmados y traicionados por sus socios políticos, ciertos empresarios han buscado los puntos débiles del gobierno... y los encontraron en el problema de la democracia. Como todos sabemos, para nuestro sistema un juego democrático efectivo es veneno, pues le hace el mismo efecto que el sol al vampiro o la criptonita a Superman, sobre todo en tiempo de crisis. El sistema político mexicano tiene que aceptar las bondades teóricas de la democracia, pero por ningún motivo puede practicarla, pues dañaría su elemento neurálgico: el dominio absoluto de la Presidencia sobre todas las demás instancias políticas. Los empresarios y el PAN saben esto desde hace tiempo.

EN el sexenio pasado, la clase política echó la culpa de la crisis económica que hoy nos domina y determina sobre los hombros de los banqueros, y sin más le cambió las reglas del juego al gran capital. Pues bien, en venganza, pero sobre todo en busca de nuevos espacios políticos, un grupo de empresarios se ha convertido en demócrata recalci-trante, con el mismo dramatismo con que San Pablo se convirtió al cristianismo camino a Damasco, aunque no necesariamente con la misma convicción. Y para encauzar sus presiones democráticas sobre el gobierno encontraron a un partido disponible, me refiero, desde luego, al PAN.

Es evidente que en 1983 la acción electoral del PAN puso en aprietos al gobierno y lo peor es que todo indica que piensa seguir por ese camino ("En-

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

Sigue de la Página Siete

tre 1985 y 1988 el pueblo logrará el arribo del PAN al poder", ha dicho Abel Vicencio Tovar). Así pues, y desde esta perspectiva, la ofensiva electoral panista tiene sentido para los empresarios —aunque quizá no para los viejos panistas— pues incluso si no se le reconocen sus triunfos, al menos prepara el terreno para una negociación a fondo entre el gran

capital y el gobierno, es decir, entre gitanos. Claro, es posible que en el proceso los empresarios hagan migajas su PAN, lo cual sería una lástima para quienes tomamos en serio a la democracia, ya que se puede no estar de acuerdo con la filosofía panista, pero no se puede dejar de reconocer cierta vena democrática en el PAN que creó Gómez Morín, y que no era la de los empresarios actuales.